La causa de la beatificación y canonización del P. Julio Chevalier

El Padre Raymond Dossmann, primer postulador del proceso de canonización, nos recuerda las etapas requeridas por la Iglesia para la beatificación y la canonización de un bautizado.

Recordemos que el padre Chevalier nació el 15 de marzo de 1824 en Richelieu, Tourraine.

Su mamá, muy piadosa, inculcó al pequeño Julio los valores cristianos tradicionales. Lo llevó casi cada tarde a la iglesia parroquial. No sorprende que él adquiriera así “el gusto de las cosas de la iglesia”, como le gustaba decir él mismo. Tampoco es sorpresa que luego haya manifestado su deseo de entrar al seminario menor. ¡Qué pena! Su familia era demasiado pobre para que él pueda realizar su sueño. Con todo, decidió ponerse a trabajar para realizar las economías necesarias para lograr así su meta. Y esta meta, la tenía que esperar, y no sin muchas dificultades, hasta el 14 de junio de 1851. “O día inolvidable!, dijo en confianza, en el momento de la consagración de mi primera misa la grandeza del misterio y el pensamiento de mi propia indignidad penetraron tan profundamente en mi corazón que prorrumpí en lágrimas. Necesité la ayuda y el ánimo del sacerdote que me asistió para poder concluir el Santo Sacrificio”.

En el transcurso de los estudios teológicos recibió una gracia particular que lo iba a orientar durante toda su vida. “Estudiando el tratado de la Encarnación, escribió, nuestro profesor añadió una tesis sobre la devoción al Sagrado Corazón. La anoté buscar íntegramente. Esta doctrina penetró mi corazón. La lectura de la vida de la bienaventurada Margarita-María suscitó en mi un vivo deseo de convertirme en apóstol de esa devoción, que Nuestro Señor mismo había regalado al mundo como medio poderoso de santificación”.

Ahora bien, su proceso de beatificación se desarrolla en dos etapas: una etapa diocesana seguida por una etapa romana. La primera etapa se llama “diocesana” porque se desarrolla en la diócesis donde murió el siervo de Dios, el 21 de octubre de 1907. Luego se requerirá una etapa “romana” donde la Congregación por las Causas de los Santos en Roma.

El 25 de mayo de 2012, víspera de la celebración de la fiesta de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, monseñor Maillard, arzobispo de Bourges, dio apertura a “la etapa diocesana” del proceso de beatificación y canonización del padre Julio Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón y de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en la basílica del Sagrado Corazón de Issoudun. Dos comisiones de “censores teológicos” y “expertos en materia de historia” han comenzado entonces a pasar revista los documentos referentes a su causa y los testigos de su renombre perenne de santidad han sido escuchados. El pasado 8 de diciembre de 1913, monseñor Maillard ha reunido de nuevo el tribunal en la basílica de Issoudun para proceder a la terminación de esta primera etapa. Todas las actas del proceso han sido enviadas a la Congregación por las Causas de los Santos para ser nuevamente revisadas y analizadas por censores teológicos y expertos en materia de historia. Cuando sus opiniones son positivas las actas serán sometidas a una comisión de cardenales. Y, en última instancia, serán sometidas al Santo Padre que luego publicará un decreto respecto al reconocimiento de virtudes heroicas del siervo de Dios. De ahora en adelante se le llamará “venerable”. Después del reconocimiento por parte del Papa, se requiere un milagro debido a la intercesión del siervo de Dios que abrirá la puerta para que sea declarado “beato”. Se requerirá luego la comprobación de un segundo milagro para que sea proclamado “santo”. El papa Juan Pablo II dijo que “los milagros hacen percibir la voz de Dios en el discernimiento de la Iglesia”.

Los milagros aclaran y confirman el juicio que compromete la autoridad de Pedro y de la Iglesia. Por eso es necesario intensificar nuestras oraciones para recibir esta gracia del milagro por la intercesión del siervo de Dios, el padre Julio Chevalier.

Nota: En el transcurso de esta celebración de clausura (vea la foto), Monseñor Armand Maillard, arzobispo de Bourges, ha querido recordar que es importante orar para obtener las gracias por la intercesión del siervo de Dios Julio Chevalier, un sacerdote proveniente del clero diocesano de Bourges, un maestro espiritual y un fundador que nos abre los ojos a la dimensión universal de la Iglesia.